

# El Rey de los Fantasma

(De La Prensa, Buenos Aires)

UN autor nominó a la lepra Rey de los Fantasmas, por el horror que causa. Es la enfermedad llamada *tsarajath* en la Biblia, descrita en el Levítico y motivo de leyendas.

Y quiero aportar sobre su terapéutica algunos datos que recogí en mis estudios etnológicos, y, siguiendo el consejo de Montaigne, entro en materia sin rodeos.

## Entre ciertos indígenas no hay leproso

Así sucede, por lo menos, entre los guayaquis del Monday, los caiguan del Alto Paraná y los chamacocos del Chaco paraguayo. «No he visto un solo caso», me dice Winkelried Bertoni. «Tampoco entre los chamacocos», escribe el general ruso Belaieff. Los franciscanos de la misión inglesa atestan lo mismo. Salvo contagio de los blancos, se entiende.

Y es que cuando se produce el caso el hechicero o mago lo cura. Voy a citar, sobre la marcha, tres recetas de origen guaraní.

### PRIMER REMEDIO

Es la planta *Tayuyá*. A su principio activo aluden muchas publicaciones modernas. Lo que a veces se olvida es la fórmula:

«Cortada en pedacitos y puesta en caña cura el mal de San Lázaro» (Daniel Granada, *Vocabulario Rioplatense Razonado*).

El vocablo guaraní *Tayuyá* parece significar «remedio que cura las enfermedades que pudren», dato filológico que concertaría con su virtud prodigiosa. Es de la familia de las Cucurbitáceas trepadoras que comprende tres géneros: *cayaponia*, *trianosperma* y *bryonia*. La especie empleada por su virtud terapéutica es la *Cayania citrullifolia*. El hechicero guaraní enseñó su uso a los jesuitas.

### SEGUNDO REMEDIO

Es el pez dorado. Compulso un texto antiguo:

«El pez dorado es muy hermoso pescado para comer y el mejor bocado de él es la cabeza; es muy graso y sacan de él mucha manteca, y los que lo comen andan siempre muy gordos y lucios, y bebiendo el caldo de ellos (de esos peces), en un mes los que lo comen se despojan de cualquier sarna y lepra». (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Comentarios*, cap. 52).

Es el pez llamado *Pirá* (pez) *yú* (dorado), en guaraní, familia de los charácidos que comprende dos especies: *salaminus brevidens* y *S. hilarii*, Cuv. (W. Bertoni).

Alvar Núñez no dice ni podía decir a cuál especie se refiere. En la duda convendría usar las dos especies indistinta o simultáneamente.

### TERCER REMEDIO

Es la planta *Aguai-guazú*, en guaraní.

»En Yuty, desde la época de los jesuitas, existía una suerte de chacra en la que se destinaba a todos los leproso y allí se curaron la mayor parte de aquéllos en quienes el mal no estaba muy avanzado.

»El gran remedio muy eficaz, con el cual los jesuitas curaban dicho mal, lo extraían del árbol *Aguai-guazú* y *mirin* (el texto, por error, dice *miri*) y la manera de aplicarlo era la siguiente: la fruta de ese árbol se comía después de cocida en leche y se le agregaba miel de abeja, y de la corteza blanca del tronco se hacía un bálsamo medicinal con el cual se daban fricciones a las partes del cuerpo atacadas por

la enfermedad. El naturalista Bonpland confirmó que dicho remedio era el más eficaz para curar la lepra». (Wisner, *El dictador del Paraguay*, José Guspar Rodríguez de Francia, cap. 21).

El *Aguai-guazú* pertenece a la familia de las *sapotáceas* y la cita se refiere a la especie medicinal *cabatia glomerata*. El *Aguai-mirin* tiene que ser la que da a la fruta empleada en compotas.

La receta, se ha visto, está abonada por la firma de Bonpland, nada menos.

Pero tal vez se objete que la ciencia médica no debe perder su tiempo en investigar la eficacia de los tres remedios indicados u otros tales, por tratarse de cosas que vienen de unos pobres indios ignorantes que nada saben de bacilos ni de Hanesn, de fisiología ni de anatomía. Eso quedaría para los curanderos.

Y me tomo la libertad de parar esa objeción posible, acaso probable, con la formidable réplica siguiente:

## Los únicos remedios de eficacia infalible se deben a los indígenas

No es una proposición inédita. Corre en textos que todo el mundo puede leer. No hay sino cuatro o cinco remedios infalibles, sancionados por los siglos, y todos ellos se deben exclusivamente a las razas primitivas. El quichua no sabía que la sangre circula ni sabía lo que es un esfimógrafo, pero con su quinina bajaba la fiebre palúdica. No era erudito, pero curaba...

Y el socorrido aceite de Chaalmugra ¿no viene de las tribus del Asia?

El caso del doctor Rath es típico. Fué a la India donde en otra edad el pensamiento humano remontó más alto que el Everest; interrogó a los aborígenes sobre la curación de la lepra y volvió a los Estados Unidos con unas semillas que se plantaron en las islas Haway. La gran esperanza se cifra en la *ginocardia odorata* y, sobre todo, en la *teratogena cursi* del reino de Siam.

Pero el problema no es tan sencillo. Falta averiguar si el principio activo, eficaz en el Asia contra la lepra asiática, lo sería también contra la lepra no asiática, en otras razas, en otro ambiente, en otras condiciones telúricas. Es un teorema que las enfermedades, con las modalidades que les imprime cada región, han de curarse con los productos naturales de la misma. Rengger, una de las cabezas científicas mejor organizadas que visitaron el Paraguay, escribió que en este país se curaba la avariosis con ciertos *yuyos* más radicalmente que con el mercurio.

Y dentro de ese teorema estarían los tres remedios indígenas preindicados. Vale la pena de una serie de experimentos como el que comienza a practicar en la Asunción el sabio doctor Zanotti Cavazzoni. El que confirmara la eficacia de algunas de las recetas guaraníes, eliminaría de la escala del dolor humano su angustia más terrible.

Y, en fin, conste claramente que la ciencia médica, en orden a la curación de la lepra, pide misericordia a las razas primitivas, en la desesperación de su derrota.

Y con razón. Veamos por qué.

## La experiencia y la intuición de las razas primitivas

El hombre primitivo en su contacto de siglos y siglos con la naturaleza, jugando la vida en lo que ingiere, en su intimidad con la planta, el animal y el mineral, fué descubriendo verdades útiles, prácticas, directamente relacionadas con su bienestar y su salud. Todo lo sacó de la montaña y de la